

ULTIMA HORA, Mallorca 17-I-1986

Veinte años después del suceso y del famoso baño de Fraga

Las bombas que cayeron sobre Palomares, 50 veces más potentes que la de Hiroshima

Antonio Martín Escorza

La población almeriense de Palomares entró en la historia nuclear del mundo a las 10 horas y 22 minutos del día 17 de enero de 1986, mañana para veinte años.

A esa hora un bombardero B-52 de los Estados Unidos, que procedía de la frontera turco-soviética, y un avión cisterna de la base de Morón (Sevilla) chocaron cuando volaban sobre Palomares a una altura de 9.300 metros y a una velocidad de 966 kilómetros por hora.

El choque arrojó sobre Palomares una nube anaranjada de 114.000 litros de queroseno en llamas, siete cuerpos carbonizados, tres paracaidistas heridos graves... y cuatro bombas de hidrogeno de 1,5 megatones cada una de ellas, cincuenta veces más potentes que la bomba que destruyó Hiroshima. Pero eso no lo sabrían los asustados vecinos hasta seis semanas más tarde.

Antonia Flores, hoy alcaldesa de Palomares, tenía entonces seis años. "Yo no escuché la explosión, sino que vi una gran nube de fuego que caía sobre nuestras cabezas. Me escondí en casa, como todos los demás. Después, ya más calmada, salí a la calle y me acerqué hasta un cilindro resplandeciente que había caído a pocos metros de mi casa, en medio del pueblo".

Distinta experiencia, no de juego, tuvo Antonio Sabiote, de 36 años entonces y hoy entrado en canas, cuando vió como se estreñaba a 20 metros de su casa, después de pasar por encima de su cabeza y la



Antonio Sabiote señaló que su huerto quedó destruido. En la foto inferior, la alcaldesa de Palomares dirigiéndose a la embajada norteamericana para que las responsabilidades no terminen hoy.



de su mujer, María Flores, un ala entera de un avión con dos motores ardiendo. "Todo mi huerto se incendió y la casa sufrió desperfectos. Desde entonces los tomates no crecen como es debido".

Sobre Palomares ese día llovió fuego y metralla. "Hoy Dios ha velado por el pueblo", dijo el párroco Francisco Navarrete durante los funerales por los aviadores muertos. El sacerdote sólo se refería a los restos de los aviones, pero los que conocían el

secreto sabían que Dios se había acordado también de Almería, Sevilla, Valencia, el norte de Africa y Madrid, adonde también hubieran llegado los efectos de haber explotado las bombas.

Pero lo que más recuerdan, sin duda, los españoles de Palomares fue el famoso baño del entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, y del embajador de los Estados Unidos, Duke, el 8 de marzo, para demostrar que las aguas no esta

ban contaminadas. La foto en Meyba de los bañistas dió la vuelta al mundo.

De las reclamaciones presentadas —dice un informe de Green Peace— sólo se aceptaron 536 y de los siete millones de dólares pedidos se entregaron sólo 700.000, que representa algo así como el 0,1 por ciento del coste de la operación de rescate. "Menos que una propina".

"Lo único que se ha hecho es realizar análisis de sangre y orina voluntarios con una media de 3 reconocimientos por persona en los 20 años, se queja Jordi Bigas, y los resultados se han conocidos hace tres meses. Hasta entonces los vecinos solo oían en Madrid: "Váyase tranquilo, no se preocupe, que no pasa nada".

Para la alcaldesa de Palomares no existe en realidad ningún indicio que haga pensar en alguna víctima de las bombas, "pero nunca se sabe en el futuro". Por eso ella ha ido a Madrid a presentar las firmas para que las responsabilidades no terminen hoy, a los veinte años.

Tres bombas cayeron en el pueblo y la cuarta, la más famosa, en el mar, de donde fue rescatada 80 días más tarde tras arduos esfuerzos y con la ayuda de los más sofisticadas técnicas de entonces, entre ellas dos submarinos de bolsillo.

La operación búsqueda tenía la más alta prioridad del Pentágono y los americanos dispusieron permanentemente frente a Palomares de quince navíos de guerra (más el "inevitable" pesquero ruso), 130 hombres rana, 2.200 marineros y casi dos mil hombres en las playas.